

¿Desdolarizar para qué?

Julia Evelyn Martínez*

Resumen

El objetivo de este trabajo es ubicar el debate sobre dolarización o desdolarización que se lleva a cabo actualmente en El Salvador, en el contexto más amplio de las tendencias sistémicas del capitalismo y su impacto sobre la economía salvadoreña y centroamericana.

La tesis principal que se sostiene es que el debate sobre la dolarización versus la desdolarización no se puede reducir a un problema de eficiencia o de equilibrios macroeconómicos o microeconómicos que restringen el crecimiento económico o la acumulación de capital, sino que este debate debe ubicarse en el contexto más general de las estrategias económicas en marcha en El Salvador y en Centroamérica.

Hasta ahora, las posiciones en el debate de la dolarización han estado centradas en aspectos tales como la responsabilidad que tiene la decisión de mantener una economía dolarizada y sin política monetaria (y cambiaria) sobre el rezago de la tasa de crecimiento del PIB, de la inversión privada o de la competitividad de las exportaciones salvadoreñas con respecto al resto de Centroamérica y de Suramérica. Poco o nada se ha mencionado hasta ahora cómo el desdolarizar (o mantener la dolarización) puede incidir en la distribución del poco o mucho crecimiento que se logre en El Salvador.

Palabras clave:

dolarización, desdolarizar, inversión, estrategias de desarrollo.

* Profesora del Departamento de Economía de la UCA. El artículo es una versión editada de la ponencia "El debate sobre la dolarización: entorno nacional y regional", presentada el 28 de abril de 2011 en la UCA.

De igual manera, cuando se insiste en que la desdolarización es una de las claves para incrementar la inversión privada nacional y extranjera, todavía no se ha abordado cuántos empleos decentes (por utilizar el término acuñado por la OIT) se pueden esperar de este aumento en los niveles de inversión, especialmente de cara a las tendencias mundiales que indican que la recuperación de la acumulación de capital en el norte y en el sur está acompañada de una tendencia a la precariedad laboral de los nuevos empleos que se crean.

Pero sobre todo, no se ha tocado ni siquiera tangencialmente el “tema tabú” de la desdolarización y de la recuperación de la posibilidad de devaluar la moneda: ¿en el corto plazo será recomendable la opción de devaluar la moneda para mejorar la situación de la balanza comercial? Y si la respuesta es afirmativa, ¿esa medida significará un mejoramiento de la posición competitiva de las exportaciones nacionales a costa de la caída de los salarios reales de las trabajadoras y los trabajadores?

Por ello, en este trabajo se insiste en que el debate sobre la dolarización o desdolarización se sitúe en el contexto más amplio de las estrategias económicas actuales en El Salvador y en Centroamérica y, más aún, en el contexto del debate sobre la necesidad de transformación de dichas estrategias.

1. Las dimensiones de la crisis de la economía salvadoreña

Lo que está sucediendo en la economía salvadoreña es preocupante, pero no necesariamente por las razones que señala la mayoría de participantes en el debate sobre la dolarización.

La metáfora del naufragio del Titanic puede ser útil para ayudarnos a visibilizar lo

que está ocurriendo. Mientras la economía se hunde, la mayoría de los que viajan en primera clase siguen disfrutando del viaje porque saben que tienen puestos reservados en las lanchas de escape; los que viajan en segunda y tercera clase saben que algo malo pasa, pero lo atribuyen a la incapacidad o inexperiencia de la tripulación y creen que solo se trata de tiempo para que mejoren o de tiempo para cambiarlos; finalmente, los oficiales a cargo han pasado de no saber lo que pasaba a un estado más peligroso: saben lo que pasa y saben lo que debe hacerse para minimizar la catástrofe, pero no tienen el poder para hacerlo.

Ahora bien, el hundimiento de la economía no se restringe exclusivamente al estancamiento de la tasa de crecimiento del PIB o a la extraordinaria subida en el nivel de deuda soberana acompañada del deterioro en la calificación de riesgo de la misma,¹ sino que se refiere a una verdadera crisis de reproducción de los factores de la producción.

A continuación, se presentan algunos datos que tomar en cuenta en la caracterización de la crisis económica salvadoreña como una crisis de reproducción.

- a) De acuerdo al Programa Mundial de Alimentos existen en El Salvador al menos 516 000 personas en “riesgo nutricional, es decir, en situación de desnutrición y hambre, la cual afecta principalmente a la niñez. El último censo de talla reporta que el 50% de niños y niñas de primer grado tenía un retardo de talla, es decir, que su altura no es acorde con su edad debido a deficiencias en su nutrición.
- b) De cada cinco personas que dependen de la venta de su fuerza de trabajo para vivir, solamente una tiene un empleo que le provee los ingresos necesarios para

1. Al momento de escribir este trabajo, la calificadora de riesgo Moody's acababa de degradar los bonos de El Salvador de la categoría BA1 a la categoría BA2.

satisfacer sus necesidades de vida en condiciones dignas y tiene cobertura de seguridad social.

- c) El 44% de la fuerza laboral empleada lo hace bajo la modalidad de subempleo, es decir, recibiendo salarios por debajo del salario mínimo oficial (\$104,97 dólares para el sector rural, \$224,29 dólares para el comercio, \$219,40 para la industria, y \$187,68 dólares para la maquila textil). El salario estimado en 2006 para satisfacer las necesidades de la fuerza de trabajo de manera digna era de \$553.50, de acuerdo al PNUD.
- e) Ante la incapacidad estructural de la economía de generar empleos para la población y oportunidades para vivir en condiciones de dignidad y de seguridad, 60 000 personas en promedio han emigrado en los últimos treinta años hacia los Estados Unidos, en su mayoría ilegalmente, y han sufrido y siguen sufriendo diversas formas de violencia (secuestros, violaciones, explotación laboral, etc.), pese a lo cual continúan desde esa precariedad y marginación mandando los “salvavidas” (remesas) que les posibilitan a sus familias no sucumbir. Las remesas familiares en 2010 ascendieron a 3539.4 millones, equivalentes al 80% del total de exportaciones en ese año.
- f) De acuerdo al Ministerio del Medio Ambiente, en El Salvador solo un 3% de los 310 ríos tienen agua que puede utilizarse sin riesgo para la salud. La filtración de los mantos acuíferos ha disminuido un 19%, y solo un 11% de los ríos del país se puede utilizar para potabilizar agua.
- g) El Salvador es considerado a nivel mundial como el país más vulnerable ante desastres naturales: es el segundo país más deforestado de América Latina y el 88.7% del su territorio es vulnerable a desastres naturales. Además, el 95% de la pobla-

ción salvadoreña es vulnerable a sufrir las consecuencias de estos desastres.

- h) El 68% de los hogares salvadoreños están clasificados en condición de exclusión social, como reflejo de múltiples factores que limitan a sus miembros el ejercicio de sus derechos humanos.

2. Globalización y reforma neoliberal en Centroamérica (o de cómo el consenso de Washington se transformó en la estrategia de desarrollo de los países de la región y reorientó los objetivos y el proceso de la integración centroamericana)

A finales de la década de los ochenta, el modelo de acumulación de capital fordista keynesiano entró en crisis, y abrió paso al surgimiento de una fase superior del desarrollo capitalista denominado capitalismo global, que constituyó un auténtico “cambio de época” (Robinson, 2001).

Esta nueva fase del desarrollo capitalista se caracteriza, fundamentalmente, por la globalización del proceso de circulación del capital mediante la fragmentación geográfica de los distintos eslabones que componen las cadenas de producción, circulación y financiación involucradas en este proceso, bajo el control de las empresas transnacionales (ETN) que han pasado a conformar una clase burguesa transnacional, integrada tanto por ETN del norte como ETN del sur.

El poder de las ETN en esta nueva fase del desarrollo capitalista ilustra nítidamente el control mundial del capital. Estas empresas controlan el 84% de la inversión extranjera directa en todo el mundo (UNCTAD, 2007) y realizan el 75% del gasto mundial total en inversión directa (UNCTAD, 2004). Además, una tercera parte del comercio mundial está constituida por transacciones intraempresariales, esto es, al interior de las ETN (UNCTAD, 2009).

La incorporación de Centroamérica a esta nueva división internacional del trabajo inició alrededor de 1982, impulsado por el estallido de la crisis de la deuda de México y se prolongó hasta finales de los noventa bajo el impulso de los programas de reformas económicas en el marco de los Programas de Ajuste Estructural (PAES) del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y bajo la influencia de una nueva ideología económica: el neoliberalismo.

Tanto en El Salvador como en Centroamérica, el decálogo del Consenso de Washington (Williamson, 1993) se transformó, en la década de los noventa, en la fuente de inspiración para el diseño de políticas económicas y para el reciclaje de discursos económicos. Uno tras otro, los Gobiernos fueron adoptando las privatizaciones de empresas públicas, la apertura externa, los incentivos a la inversión extranjera directa (IED, la descentralización del Estado y las reformas fiscales regresivas, como el nuevo paradigma que conduce al desarrollo.

La adopción de estas políticas neoliberales tuvo como consecuencia un cambio en los objetivos, los instrumentos y la institucionalidad de la integración económica centroamericana, que se resume en el abandono del enfoque desarrollista y en la adopción del enfoque del regionalismo abierto. Este nuevo enfoque implicó concebir la integración de Centroamérica ya no en función de la cooperación para la integración de los aparatos productivos centroamericanos, sino más bien en función de la transnacionalización de las economías nacionales y de la incorporación de estas economías a las cadenas globales de la valorización del capital.

La armonización de las políticas económicas (incluyendo las políticas monetarias y fiscales) cedió su lugar a la negociación regional de acuerdos bilaterales de comercio e inversión con bloques extrarregionales (Estados Unidos, México, Unión Europea) para facilitar la libre movilización regional del capital

transnacional y la utilización de Centroamérica como plataforma para catapultar la penetración de las ETN en mercados preferenciales desde el punto de vista del comercio y la inversión.

Las economías centroamericanas comenzaron así una carrera por atraer la inversión extranjera directa mediante una guerra de incentivos fiscales a las ETN, el desarrollo de “ventajas competitivas territoriales” para promover la incorporación de las economías locales a las cadenas de la valorización del capital global, la flexibilización de las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo para darle competitividad a las empresas nacionales y transnacionales, y las reformas fiscales regresivas, entre muchas otras medidas.

Estas reformas económicas, a su vez, demandaron reformas en los Estados nacionales para convertirlos en Estados transnacionales, es decir, en función del éxito del nuevo modelo de acumulación de capital transnacional.

Las democracias surgidas de los procesos de paz y de las reformas políticas de los años ochenta se configuraron, salvo raras excepciones, en democracias controladas (o capturadas) por intereses corporativos transnacionales. Los Estados y los Gobiernos transitaban de ser “promotores del desarrollo” a convertirse en “facilitadores del desarrollo”, y la política social dejó de ser responsabilidad exclusiva de los Estados para privatizarse a través de las ONG o, simplemente, reducirse a políticas compensatorias de los costos sociales de los programas de ajuste neoliberal.

Por supuesto que todo lo anterior supuso un cambio en el concepto de desarrollo y de las estrategias de desarrollo nacional. Este dejó de concebirse como proceso de profundas transformaciones estructurales y se convirtió en sinónimo de reformas económicas para promover el binomio *comercio + inversión*. Los planes de desarrollo nacional y las oficinas

de planificación del desarrollo cedieron su lugar a los memorandos de entendimiento y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

El sujeto político que asumió como suyo el proyecto de la reforma neoliberal fue la élite transnacional centroamericana surgida de las entrañas de las viejas oligarquías agroexportadoras y de los grupos ligados al modelo de acumulación, de industrialización por sustitución de importaciones y al marco del Tratado General de Integración Centroamericana suscrito en 1960.

La expresión partidaria de este sujeto político fueron los partidos políticos de “nuevas derechas” o de “nuevas izquierdas” que comenzaron a gobernar en la década de los noventa bajo la bandera de las reformas neoliberales y, a partir del siglo XXI, con el lema de la democracia popular o democracia inclusiva, y que asumieron en la práctica los nuevos discursos económicos elaborados por los centros del pensamiento único neoliberal de la región (FUSADES, INCAE, FUNDESA, etc.).

El rasgo principal de esta nueva clase dominante centroamericana es su disponibilidad de ceder o de compartir el control de los sectores clave de la valorización y de la acumulación del capital con las empresas transnacionales, es decir, su disposición a formar parte de la burguesía transnacional.

3. Los resultados de veinte años de políticas económicas neoliberales

Transcurridas más de dos décadas de políticas neoliberales y de una estrategia de desarrollo transnacional, en la región centroamericana se ha consolidado una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclusión, y que se reproduce a nivel regional, nacional y local, como resultado de cinco grandes tendencias:

a) Economías transnacionalizadas.

Se ha consolidado el control de las ETN extrarregionales de los sectores económicamente estratégicos de la región: Unión FENOSA, AES, Iberdrola (energía), Millicom, América Móvil y Telefónica (comunicaciones), Holcim (cemento), Monsanto y Pioner (insumos agrícolas), CITI, HSBC, Santander, BBVA (banca), entre otros.

Respecto al control transnacional del sector financiero, es curioso observar la paradoja que se presenta actualmente en los organismos de la integración económica centroamericana cuando reconocen que la transnacionalización de la banca comercial no está contribuyendo a los proyectos nacionales o regionales de desarrollo, mientras que estos mismos organismos continúan insistiendo en la necesidad de promover más agresivamente la inversión extranjera directa, la cual, como se ha mencionado en este trabajo, está controlada en un 75% por las ETN. Como ejemplo de esto, se puede citar un fragmento de la conferencia del economista jefe del Banco Centroamericano de Integración Económica Centroamericana (BCIE) realizada en San Salvador en marzo de 2011: “La banca internacional que opera en la región responde a lineamientos de sus casas matrices y no está incidiendo de manera efectiva sobre la recuperación económica de los países. El Salvador ha sido el país más afectado en este sentido”.

Esta transnacionalización también ha estado a cargo de los grupos económicos centroamericanos que han comenzado a operar con una racionalidad transnacional. Empíricamente, se puede constatar la existencia de 135 grupos empresariales en la región que agrupan a casi 2500 empresas y franquicias, que controlan sectores de baja capacidad de innovación (comercio, turismo, construcción, etc.) gracias a alianzas con ETN extrarregionales y que utilizaron para su expansión regional las ganancias extraordinarias que obtuvieron como resultado de